

VERDAD Y JUSTICIA

Año II.

SEMANARIO POPULAR

Núm. 34.

Redacción y Administración: Zavello, 17 1.º

Hora de despacho: de 10 a 11 y de 7 a 8.

Correspondencia al Director: San Alonso, 31-2.º-1.º

Palma de Mallorca.

Sábado 14 de Febrero de 1932

PRECIOS SUSCRIPCIÓN, FRANQUEO INCLUIDO

Un ejemplar semanal. 1'50 pta. trimestre.

Paquete de 50 ejemplares 70'00 pta. trimestre.

El papel de los jesuitas sube y sube sin cesar

Se está desarrollando ante nuestra vista un fenómeno tan extraordinario como sensacional que constituye hoy el tema de máxima actualidad nacional y atrae la atención de Europa entera. Es el duelo a muerte entre los enemigos que gritan hasta entorpecer y la víctima que calla con un silencio imponente. ¿De quién será la victoria? La balanza ha iniciado ya una inclinación comprometedor, que tiene nerviosos a los furiosos apaleadores. Los Jesuitas han sido disueltos; centenares de ellos han traspasado las fronteras; los que quedan van instalándose en sus domicilios particulares; sus magníficos Colegios, Observatorios, Universidades, Laboratorios y Residencias van una tras otra a poder del Gobierno; los que se quedan y los que se van han sido reducidos a la máxima pobreza; se les ha despojado absolutamente de todo, dejándoles con lo que llevaban puesto. Sobre la Compañía de Jesús española ha caído un castigo tremendo, inexorable, jamás visto por nadie. La Compañía de Jesús, los Jesuitas no han abierto los labios; callan, sufren y aparecen revestidos de un valor impresionante.

Por más esfuerzos que se hagan para quitar la atención del público del magno acontecimiento; y por grande que sea el interés y el cuidado de cierta prensa y de ciertos oradores para persuadir a los incautos de que España ha visto impasible la disolución de los Jesuitas, esta sigue apasionada cada vez más, y no se satisface con predicaciones huecas.

¿Quien contiene a las gentes dedicadas hoy en España a investigar las causas de un fenómeno que puede mañana repetirse en contra de otras entidades y de otras personas más acaudaladas que la Compañía? En la imaginación y en la memoria de las gentes, pesan como losa de plomo las siguientes consideraciones

1.º Las Cortes Constituyentes no acusaron a la Compañía de Jesús de ningún crimen, ni alegaron contra ella absolutamente nada. Ni un solo diputado pudo probar algo contra los Jesuitas. Y *apesar de esto se les condenó.*

2.º La Compañía de Jesús acudió a esas mismas Cortes oficialmente pidiendo tribunal que la juzgara en regla y dictara sentencia en su causa. *El tal tribunal no se le concedió.*

3.º Las primeras figuras de la abogacía española, presentaron a las Cortes un informe luminisimo probando que la Compañía no estaba incluida en el famoso artículo 26. *A ese informe, no se ha contestado.*

4.º La gran prensa Española, ha publicado artículos profundos, calificando de impolítico y de injusto el artículo que se aplica a los Jesuitas. *La prensa no ha tenido contestación.*

5.º Ya en plena disolución, numerosos y distinguidos Diputados han interpelado al Gobierno en el Congreso, sobre lo que se ha hecho y se sigue haciendo con los Jesuitas. Cuando era la hora de decir las verdades claras ante la nación entera los ejecutores del decreto, y el mismo Ministro de Gracia y Justicia *no han acusado a la Compañía, ni de un solo delito.*

6.º Cuando otros Diputados, no amigos de la Compañía, se disponían a apretar al Gobierno para que justificara plenamente su proceder con los Jesuitas; *se ha aplazado al sensacional debate, la Guillotina con inmenso asombro de las gentes....*

7.º El Estado se apropia todas las casas y colegios ocupados por los Jesuitas, sin tener en cuenta las quejas y protestas de los verdaderos propietarios, *que exhibieron sus documentos en regla en presencia de Notarios.*

8.º Se les niega a los Jesuitas las Garantías que acaba de establecer la Constitución para todos los Españoles; como la de Asociación o reunión; la de no poder ser molestados por sus ideas religiosas y la de no estar sujetos a confiscación sus bienes, etc., etc.

Sería pueril negar, que todos esos considerandos, unidos a la aptitud serena y correctísima adoptada por los Jesuitas, forman en España un estado de opinión favorabilísima a la víctima y dan derecho a las gentes para discurrir como lo hacen.

“Si los Jesuitas se preguntan, son culpables ¿porqué no se les ha llevado a los tribunales, pidiéndolo además ellos, y allí se ha convencido la nación entera, de que lo eran; y esto con pruebas aplastantes, para cerrar la boca a sus innumerables amigos?

Si son inocentes, como parece, ¿porqué se les trata tan inhumanamente, porqué se les despoja de las garantías constitucionales, no dejándoles entrar ni en los que fueron sus templos y confiscando sus bienes?

Para quienes son perjudiciales en España? A la República, la han acatado A los Poderes públicos los han obedecido. Las cargas de contribuciones e im-

puestos, los han satisfecho. Del Estado, no han cobrado nunca. Lo más florido de la juventud española, ellos la educaban. A la nación le han dado nombre en este mundo con sus Observatorios, u laboratorios y su ciencia. Al pueblo lo han querido y ahí está su gran leprosería de Fontilles.

Las gentes, las entidades, las fortunas, por todo lo dicho, andan inquietas y con razón. En la gran centienda la balanza ya no puede inclinarse más; porque el platillo donde está la víctima, la Compañía de Jesús, ha bajado ganando la partida; y el platillo de sus opresores se mueve en el aire falto de peso a la vista de todo el mundo.

Está visto, que en causas de esta trascendencia, pesa más en la opinión de los pueblos la razón y la inocencia, que todos los discursos y todas las predicaciones.

El papel de los Jesuitas, está definitivamente en alza, en el mercado de los grandes valores morales. Los agiotistas han perdido del todo la partida, aunque no lo quieran creer.

Acción Republicana en el Teatro Balear

Los seis oradores llevaban en la cabeza la misma idea. Idea-preocupación, idea-sombra que esta quitando la paz a muchos Republicanos, idea-recurso, para no acabar sin algún aplauso.... de los de casa, la religión, las derechas, la reacción....

El Señor Onver, al ver aparecer en lo mejor de su peroración el fatídico “letrerito”, que venia a cortar el hilo, se lanzó contra los que hacen de Cristo, bandera para conquistar privilegios; que fué como la carrera de D. Quijote contra los molinos de viento.

El señor Gomez Ibañez para acallar el alboroto que al parecer se había empenado en privarnos de saborear su elocuencia, se quejó amargamente de los que boicoteaban a su democracia izquierdista, y no se metían con la reacción y “permanecían impasibles ante las proclamas de las derechas reaccionarias, ¡Que desigualdad tan irritante D. Eduardo! No hay derecho, hombre, no hay derecho.

D. Francisco Carreras vió la cosa mal; se dió cuenta, de que aquello “estaba a oscuras y olía a queso”, y muy meloso, les dijo a sus paisanos que fueran “educaditos”, y pues habían recibido “tan requetebién”, al Gij Robles de la reacción, estuvieran comedidos con los Madrileños, representantes nada menos que del político (¡agarrarse Vds. a la pared lectores míos!) “que acababa de sustituir a Sanjurjo en la dirección de la Guardia Civil”, ¡por Dios D. Francisco; no sea V. tan malo! Que salidita tan requetebonita! D. Vicente, como venido de la misma fuente donde se ven manar las corrientes que quieren trazar el cerco acuoso para ahogar a la “Niña”, señaló con el dedo meñique a la corriente más funesta, a la “derecha cavernícola”, y aseguró, “que nunca le entregaría la república”.

No sabemos que cara pondría la derecha, si le hicieran ese regalito. Pero D. Vicente tiene razón que le sobra; las derechas no están capacitadas para educarla. Le meterían en la cabeza el Credo, los Mandamientos, el santo temor de Dios; y.... estábamos perdidos para un rato largo. ¡Adiós estado laico!

D. Mateo Hernández Barroso me gustó mucho más. “La religión, dijo, no ha de trascender a la calle, porque entonces sus atributos pueden ser escarnejados por los que lo compartan la devoción. En los templos ninguna irreverencia es posible, porque el templo inspira veneración al creyente y respeto al extraño.”

D. Mateo; véngase a escape con las derechas porque los suyos le van hacer quedar mal; acuerdese V. del “respeto”, que guardaron a los templos los días de mayo; y del “carinazo”, que tienen a los Ministros de esos templos....

Ruiz Funes, lo digo con toda sinceridad, no me gustó nada. Tan alegre como es la fascinadora Huerta Murciana, donde se meció su cuna, y tan soso como estuvo el hombre. D. Mariano ¿dónde se dejó V. la sal de su tierra, la esencia de claveles y jazmines y aquella chispa y tacto político característico de los hijos de la gran Sultana de Levante? ¡Murcia de mis entre telas! Y que mal quedó tu hijo, en la perla del Mediterráneo!

D. Mariano, hombre de tierra firme, debió venir mareado; debió hablar mareado. No se por quién nos tomó a los Mallorquines. Se pensó, que ni leíamos las sesiones del Congreso; y nos contó, “con mucha humildad”, que discutiendo con Gil Robles y Compañía, sobre materias religiosas, les había dejado “tamañicos y les había demostrado poseer mas religiosidad que ellos”.

D. Mariano no tiene abuela ni.... Ya en plan de teólogo, nos largó una explicación de la Sagrada Escritura, con textos y todo del Evangelio de S. Mateo. Creyéndonos ignorantes de lo que pasa en el Continente, nos dió la “noticia fresca”, de la disolución de los Jesuitas; y nos dijo, que España entera estaba alegrísima por esa disolución; que solo habían protestado “unos cuantos”, que vivían a la sombra de las empresas por ellos dominadas (Cafés Suizos, Traslántica, Minas, etc., etc.) y que en el Congreso, solo se había planteado debate por lo de la confiscación de sus bienes.

La impresión que produjeron tan “sensacionales revelaciones”, fué enorme. La gente se quedó con la boca abierta, y todos se decían: Este hombre, o se acaba de caer del nido, o está mareado, o nos toma el pelo.

Yo que soy un enamorado de la encantadora ciudad del manso y apacible Segura, sentí dolor de corazón; ¡por Murcia, por su Torre, por su Huerta y por la fama de avisados de que gozan en toda España sus hijos! ¡D. Mariano! Si vuelve otra vez; no diga que es de Murcia, o no diga esas tonterías. Murcia y su fama sobre todo. ¡Virgencica de la Fuensanta! ilumina, cura, endereza a tu descaminado hijo.

Lectores. Ya sabéis lo que fué el

mitin. Católicos arriba, católicos abajo. Derechas, Reacción y... nada entre dos platos. Lo que dijo Carreras en Inca "la izquierda en Mallorca, no somos fuerza. Si las derechas se unen nos aplastan..."

GIL ENCINAS

EN LA BRECHA

ELS JESUITES NI REGALATS LES VOLEM.

Per decret donat, el dia 23 del pròxim passat mes de Gener, pel Govern de la República de treballadors, que els espanyols tenim s'inmerescuda honra de disfrutar, els jesuites han desaparegut, com a per encant, d'Espanya. Tots han fait cap a l'Extremer. Ni un s'iquiera per llevar n'ha quedat. ¡Gràcies a Déu!

Noltros, és vere, no sabem, com tampoc ho sab negú, ni fins i tot el mateix Govern, quina casta de *crimen* han comés contra sa Patria, però com que fa falta que el poble, per que disfruti de perfecta salut, mengi colca cosa, que mengi al menos jesuites, no mos atrevim a discutir res. Quant uns senyors tan serios, tan piadosos, puig—segons se diu— a més de fer meditació i lectura espiritual, combregar i anar a missa, se disciplinen, cada die, tan amants del dret, de sa Constitució i de sa llibertat, sobre tot de sa llibertat tal como se practica en las regions de l'Àfrica Central, fan aixó, tendrán les seues raons. ¡Vaja si les tendrán!

Sobre tot hi ha que confessar que

ELS JESUITES EREN SA RUINA D'ESPANYA

¿Com no? Ells sostenien a cents d'escoles, Observatoris que eren als millors del món, Instituts Químics, que també eren els millors del món, i fins i tot practicaven en gran manera sa beneficència, com ho diuen clarament aquesta partida de mils de nins pobres, als quals donaven instrucció gratuita, i fins i tot que menjar, i aquesta multitud de lleprosos, que gemeguen dins sa lleproseria de «Fontilles», als quals cuidavan millor que no les hagueren cuidat les marés més carinyoses. Però hi ha una cosa més abominable encare que tot aixó. Ells col·laboraven a periódics i sostenien revistes que feyen als periódics liberals una competència intolerable dins tots els ordes.

Y tot aixó no era dur Espanya a una ruina espantosa? ¡Vaja si ho eral Mes ¡ai! A la fi, Espanya les ha tret defora!

¡Visca sa Repúblicaaaaaa!

¡Visca s'article 26 de sa Constitucióooooo!

¡Visca N'Albornoz, ministre de Justicia, que es mi pueblooooo!

¡De quina manera Espanya s'ha convertit ara en un vertader

¡PARADIJ TERRENAL!

Aixó és, no hi ha ¡dupte, Espanya ara ¡un vertader paradij terrenal! Ja mai aquesta nació havia disfrutat un període de benestar com el que está disfrutant desde que no hi ha dins ella cap jesuít.

¡Aixó se diu viure ara! Per tot arreu se veuen construir carreteres, ferrocarrils, escoles públiques, salts d'aigo, mars, fonts, rius, trasatlántics, carros de Teispis... Els articles de menjar baixen una cosa de no dir, puja la senyora «beata», vull dir, la senyora «pesseta»; puig desde que Espanya ja no és católica, no és permés dir cap paraula que fassi olor de sacristí; sobre el treball per totes parts, i fins i tot no se mor negú, com no sia pel seu gust.

I no sols aixó, sino també ¡sa tranquilidad extraordinaria!!! que reina dins Espanya, desde que han fait els jesuites.

Perque aixó que se nota a algunes provincies d'Espanya, i que els diaris anomenen «assalts a sa propietat»,

huelgues revolucionaries», «incendis d'iglésies i de «Cases de la Vila», «atacs a la Guardia civil», «atracas als pacífics ciutadans»; etc., etc., no es altre cosa que el desbordament d'una vida alegre i exuberant, sense la qual sa «Nina» no podria viure.

Peró encara hi ha més. Desde que no hi ha dins Espanya cap jrsuite, sa REPÚBLICA S'HA CONSO-LIDADA,

de tal manera, que és invencible. Sí, és invencible. Ho hem repetit, per que mos sentin tots els habitants de la terra, fins i tot els dels dos polos. No hi haurá, no, qui la mogui, mentre no tornin els tals odiats religio-sos. Pot dormir ben tranquil el mi-nistre de la Governació, que si colca cosa suceheix durant sa nit, l'avisarem per teléfono. El nostro és el 2.481.

I per que vegin els nostros lectors que Espanya está d'enhonabona, per haver fet desapareixer tota aquesta gent, vetaqui alguns

JUDICIS EXTRENGERS SOBRE TAL MEDIDA

Hotentócia.—Tots els diaris dediquen extensos articles a comentar sa diferent conducta que observen, dins Espanya, els «cavernícoles católicos» els quals no fan més que conspirar contra sa República, i els «bondadosos anarco-sindicalistes», que apenes si desparen 300 tirs en un sol die.

Elogien sobre tot sa medida enérgica contra els jesuites, i diuen que tal medida obri una porta als hotentotes, per que venguin a Espanya a estudiar ja que els estudis han pres una força sobrehumana, desde que nó hi ha la Companyia «retrógrada» i «obscurantista»...

Peró ¡hi ha que veure lo que és el món!

BÉLGICA,

aquesta nació, perduda en el N. d'Europa, i que enara no s'ha donat a co-neixer al món, com a potència, davant el gèsto noble i géneros que ha tengut Espanya, al treure defora els jesuites, ha obert a tota aquesta gent ses portes de pit an ample, i fins i tot l'ha sollicitada amb insistència.

¡Qué és de ver lo que ha repetit mil vegades N'Alomar, s'embaixador millor que hi ha hagut damunt la terra desde que el món és món! «Els belgues se detengueren a mitjan sigle passat, i de aquí no hi ha qui los tregui. Encara creuen en Déu. ¡Vaja uns idiotés!»

Peró no és res aixó, no. Lo més grave és que hi ha

ESPANYOLS,

si, espanyols—vergonya dona anomenar-los així—, i no sols dels qui perteneixen a les classes baixes de sa sociedad, sino també dels qui perteneixen a les classes elevades, entre els quals s'hi conten infinidad de carreres, però ¡quines carreres!, ¡ses de més prestij!, els quals han tengut sa *desfacheteo* de demanar amb insistència al Govern que deixás sense cumplir el decret disolguent la Companyia de Jesús dins tot el territori espanyol.

—¡Uy, quin ascol!

Se comprén que homos tan excepcionals, com son els qui mos governen, se desorientin i s'aturdesquin davant un poble tan ingrat, el qual no sab apreciar els vertaders sacrificis de les seues classes directores...

Al entretant, moço, com a

CONCLUSIÓ DE FESTA,

dúu una paella a la valenciana!... ¡Qué no hi ha paella?... ¡Idó dúu «perdius amb col». Perque amb lo pen terra que está tot, desde que no hi ha cap jesuít dins Espanya, ¡qué té més?..

ANTEM DEL MOLI.

Barriobero, para defender la disolución de los Jesuitas, ha hecho uso de textos anónimos.

Y de otros inventados por él. No nos sorprende la noticia. El que no puede proceder honradamente, JUSTO es que lo haga como pueda...

¿Sabe V. si ha habido Carnaval en Palma?

El Carnaval de Palma, ha sido un fracaso rotundo. Algún periódico local pone la causa de su fracaso en la falta de pupila del Ayuntamiento, que en vez de regalar premios optó por el impuesto.

Que en el Ayuntamiento no hay pupila, lo sabemos hace tiempo; pero que a eso se deba el descalabro, lo ponemos en duda.

Hay causas más hondas querido Colega. Muchos, muchísimos de los coches que podían haber figurado en la Rua, no han querido hacerlo; no por lo que costaba, sino por acordarse de la *bromita*, del acierto *insuperable* de nuestro Magnífico en el asunto de las tres fiestecitas. ¿Qué quieren? ¿qué les demos dinero, para quitar Santo Cristos y nos tengan las calles de la ciudad echas una porquería? ¿Coches en la Rua, alegría en las calles, para poder decir después, que Palma no es católica; cuando mortificada un día y otro día en sus sentimientos más sagrados se lanzaba tan fresca al bullicio y a la jarana?

El pueblo de Palma, que se desengañen todos, no está, ni estará jamás dispuesto a dar gusto a los que acaban de desoir su voz, echando al fuego 30.000 firmas, que eran 30.000 voluntades ciudadanas.

El Carnaval, ha fracasado, porque debía fracasar. Ha sido un movimiento espontáneo, sin confabulación. El disgusto está en el ambiente, y como el disgusto afecta a la inmensa mayoría de la ciudad, mientras a ésta no se le dé la satisfacción cumplida, se manifestará como lo ha hecho, en cuantas ocasiones se presenten.

¿Qué como se corrigen estas cosas? Lo dijimos ya a raíz de la sesión célebre. El Ayuntamiento a quien no asiste la opinión pública, tiene el camino trazado, y cuando más tarde en dar el paso, será mayor su descrédito.

Los católicos de Palma, están determinados a tolerar más cuquerías y torpes habilidades.

SECCION POLÉMICA

Sólo para que no quede desatendida esta sección, escribo dos líneas siquiera, de recetas.

A un innominado o mejor diríamos innominable, que en un periódico que no quiero nombrar para no ensuciar-me los labios me pide mi nombre no es diré única mente que mi nombre no es doctrina social ni opinión política. Y si hemos de creer que a los hombres les distinguen sus ideas, le remitiré al artículo que en el penúltimo número le leí (aunque no mereciera tanta distinción) encargándole que estudie bien su contenido y busque a las afirmaciones en él vertidas una respuesta... que las refute... y no haga ver una inconsecuencia... y no quiera saber cual es la fuente que le sirve tal agua.

No hay manera de entendernos. Miguelito. Ya y los tuyos miráis siempre las personas y no sois capaces de tratar un asunto objetivamente. Y nosotros tratamos asuntos y desenvolvemos ideas y... hacemos caso omiso de las personas.

Y no es que tengamos nada que perder si llevamos el asunto a un terreno personal... ni muchísimo menos. Nos conocemos y desde antiguo... A tí, que recelas en mí a «algún sotana negro», según es manera fina de aludir entre los de vuestra calaña, podré decirte lo que en cierta ocasión dije ya a otro *escribidor* de un cierto semanarillo: Si supieras las veces que nos hemos co-deado en el mismísimo paseo de vuestra ciudad de Inca...!!

¡¡COMO LOS DEMAS!!

Ha llegado a mis manos el nuevo semanario «Tribuna Libre», periódico al

servicio de la República. Y lo cogí alborozado... Pero pronto decaí de mis infundados entusiasmos No había tal! ¡¡La Tribuna está... ocupada!!

¿Por quién? pedis. Por el sectarismo antirreligioso. Y lo sentimos de veras. Está visto; para ser republicanos es preciso ser ateos. ¡Triste concepción del republicanismo!... Acusa a la prensa palmesana de parcialidad a favor de los monárquicos (aún no me había dado cuenta de ello) y yo le acuso a Tribuna Libre de parcialidad manifiesta en favor de los irreligiosos y ateos.

Preferiríamos darle pronto la enhorabuena por haber rectificado en sus campañas de periódico «libre» y al servicio de la República «de todos» y no solo de unos cuantos... a tener que apuntarle definitivamente entre los adversarios y ocuparnos desagradablemente de ella.

Por otra parte eso de «nuevos enemigos» es un «camelo»... Son los mismos perros con diferentes collares. Por que a un periódico lo constituyen, no un papel y un título nuevo, sino los firmantes de sus artículos. Y en el segundo número de «Tribuna Libre» notamos ya contactos muy sospechosos.

Antonio Domínguez, colaborador de «Nuestra Palabra» y no de los más serios, colabora en «Tribuna Libre». ¿Significará algo esta coincidencia?

Tal vez nos encontremos ante algún caso más que nos explique como se entiende eso de «libertad» en nuestros días!!

TÁCTICA POLÉMICA

E. M. R., articulista de «Tribuna Libre» afirma: «Más frecuentemente que lo anterior se ha denunciado el desviamiento de la moral jesuítica en su doctrina de la dirección de la intención, conocida por el vulgo por la máxima «el fin santifica los medios»...

Retamos a E. M. R. a que nos demuestre la vigencia de esta máxima (?), en el espíritu de la Compañía de Jesús o en la doctrina de los moralistas católicos.

¡Atrasados!! ¡En pleno siglo XX, nos venis con esa ñoñez!

Quisiéramos ver en tan flamante periódico más seriedad y crítica priodística. No es el mejor camino para acreditarse... la calumnia!! Si no contaba con colaboradores de solvencia ¡más le valiera no haber nacido!

Blanduras

¿Complot o plancha? El lector dirá

Hace unos días, hablaba yo con cierto obrero, que se maravillaba no se defendiesen los jesuitas del atropello de que han sido objeto. Hicele ver la misión de los Padres que no es sino la apostólica, que dá la capa al que solo pidió la túnica y pone la mejilla izquierda a disposición del que hiera la derecha, rogando por perseguidores y aspirando a un reino que no es ni puede ser de este mundo.

Parece que mis razones le convencieron: se trataba de un hombre honrado y sensato. Mas parece también que muchos participan de la misma extrañeza y que no falta quien tema algo. No quiero ofender a nadie; pero recuerdo el adagio de *quien teme, porque debe*. Corrobora mi aserto un suceso que ha tenido lugar no hace muchos días en un pueblo cercano; en Lluchmayor.

El día 31 del pasado Enero, así como una veintena de jóvenes trabajadores resolvieron retirarse unos días a hacer Ejercicios Espirituales. Como casa de retiro, escogieron los baños de San Juan de Campos del Puerto.

Peró hacía ya ocho días que se había publicado el decreto de disolución de la Compañía y a todos extrañaba no se hablase de conspiraciones algaradas, y otros excesos. Tienen tanta influencia, son tan terribles estos jesuitas! ¡Son tan grandes, según

Barriobero los crímenes que les achaca la historia!

Cierta autoridad de Campos, se creyó por lo menos, frente de la conjuración de la pólvora; vió un serio peligro para la vida de la República, en esa reunión de conspiradores. No sé si el miedo, o algún otro factor, aumentó los ecos del número veinte. ¡Horror! ¡Terror! ¡Furor! ¡Un complot derechis al Nada, ¡nada, no hay que dormirse.

Y al efecto, avisa a la Guardia civil, a la que dicta órdenes tan severas, como terminantes. Esta, al man-

do de un sargento, se dispone a obedecer y con la prudencia y precauciones que el caso requiere, se presenta en la improvisada casa de Ejercicios y encuentra, ¡un fraile franciscano que instruye a los jóvenes en las verdades eternas! ¡Y unos pocos jóvenes que meditan sobre las postrimerias!

¿Y los jesuitas? Seguramente se hicieron invisibles. ¿Y las armas y documentos comprometedores? Tal vez se los comieran los que conspiraban. Porque allí nada se vió.

¡Si llega a haber algo!...

Sección literaria

¡COMO CRISTO!

Las once de la noche acababan de dar en el reloj de los Padres Jesuitas de X, cuando el Padre Rector, abrumado por la multitud de visitas de todo el día, daba fin al rezo del Oficio canónico, que había tenido que dividir, más de una vez, para satisfacer a sus innumerables y buenos amigos, que habían venido a ofrecerse incondicionalmente; y para dar a sus súbditos los ánimos y alientos de que tan necesitado se hallaba él mismo.

Había sido promulgado el decreto de disolución de la Compañía de Jesús, y confiscación de sus bienes...

... que juzgará la historia. El Padre Rector, hijo amante de la Compañía, a la que pertenecía desde su más tierna edad, acababa de recibir el golpe, con la resignación de los mártires, preocupándose menos de su futura suerte, puesta en manos de Dios hace tiempo, como del horrible y nefasto porvenir que veía cerne sobre su querida patria.

En adelante, ni él ni los suyos podrían vivir reunidos; los inenarrables goces de la vida de Comunidad, quedaban proscritos para él y los suyos: los Colegios y fundaciones, con tanto trabajo fundados, sostenidos a costa de inmensos sacrificios, pasarían a manos extrañas, oyéndose tal vez impiedades y blasfemias, en las aulas que supieran hermanar la ciencia con la piedad; en los centros en que se predicara continuamente la verdadera indisoluble unión, entre altos y bajos, ricos y pobres. Sus amados alumnos, en quienes tenía puesto todo su cuidado y solicitud, quizá pronto se olvidaran de él, y lo que es peor, sugestionados por una sociedad corrompida, tal vez alguno de ellos, llegara un día a apostrofar a quienes con cariño, más que de madre, les inculcaran ciencia y virtud; quizá al vapor de los miasmas deletéreos de una nueva enseñanza sin Dios, se viera trocada en inmunda larva alguna hasta entonces, inocente mariposa que veía revoltear en torno del Sagrario llamando Madre a la Madre de pureza.

Gran presencia de ánimo había necesitado durante el día, para hacer, ante propios y extraños, alarde de serenidad y valor. Ahora, en la soledad de su aposento, ante la imagen del Corazón divino, que presidía su mesa de trabajo, daba rienda suelta a los sentimientos de su alma, triste y abatida:

—Pero, Señor, clamaba entre sollozos, ¿es posible tamaño desafuero? ¿Que crimen, que delito hemos cometido? Señor, aleja de nosotros este Cáliz de amargura, que bebemos por el solo delito de ser fieles a tu Vicario en la tierra. Ten piedad de la Compañía, que siempre fué la heredad de tus amores, la valiente hija, que siempre salió denodada, en tu defensa. No permitas que gentes extrañas profanen esta viña en que siempre tus complacencias tuviste; que la patria de Javier, Borja, Claver y Loyola, vea la horrible desolación, que se le acerca.

Tal clamaba el Padre Rector, cual otro Jeremías, que vaticinara la rui-

na de Jerusalén. Mas, al dirigir su angustiosa mirada a la santa imagen del Redentor, parecióle que esta le enviaba una sonrisa de amor y esperanza; y allí en el fondo de su corazón, sintió un estremecimiento, y oyó una voz, que solo suena en el fondo del alma; voz que pareció le decía, cual en otro tiempo al Príncipe de los Apóstoles.

—Modicæ fidei, ¿quare dubitasti?

Absorto y atento el Padre Rector, creía soñar; pero un sueño dulcísimo, agradable, consolador. La voz íntima, cuyos ecos son incapaces de percibir oídos carnales, prosiguió:

—¿Porque te entristeces, pobrecito? ¿No buscas mi gloria? ¿No estoy Yo siempre con la Compañía, que es mía y solamente mía, pues mi Nombre lleva? ¿Acaso me la podrá arrebatar el poder y la saña de todas las furias infernales? Por eso mismo, que lleva mi Nombre, quiero marcarla con el sello con que vencí al mundo; con el estigma de la Cruz.

Y la imagen seguía sonriendo placidamente. Y su dedo mostraba el Corazón, abierto por la lanza, cercado de espinas, coronado por la Cruz redentora. La voz prosiguió:

—¿Cuando dí Yo por consumada mi obra, sino cuando, abandonado de todos, me ví tendido, exangüe, expirante, azotado, ceñido de espinas, hecho oprobio de los hombres, sufriendo muerte infame? Entonces empecé a recoger el fruto copioso de la Redención. Así, quiero que mi Compañía, cual víctima inocente, me siga por la calle de Amargura, que beba mi Cáliz, y sea partícipe de mi Cruz, sin que falten en su Pasión, Judas codiciosos, Fariseos llenos de envidia, ni Pilatos hipócritas, que la entreguen a una muerte, gloriosa para Ella, por ser el preludio de futura y triunfante resurrección, que burle la saña de sus enemigos, hoy custodios del que creen su sepulcro. Será el grano de trigo, que muere para fructificar dando el ciento por uno; mi señal gloriosa, que levantada de la tierra en el leño de la persecución, atraerá a Mí, gentes que ahora me desconocen. No temas, pobrecito, pues el sacrificio de lo que tanto amas, no será estéril.

Y dirigiendo el Padre Rector su vista al azar, miraron sus ojos un cuadro, que representaba a Cristo, cargado con la Cruz, en el momento de aparecerse a San Ignacio, camino de Roma. Y, rebosando su alma de consuelo, quedóse dormido con el sueño placido, tranquilo, de una conciencia limpia.

A la mañana siguiente, volvió a hacer su acostumbrada oración, ante la querida imagen, sumiéndose en afectos parecidos a los de la noche anterior. Y poco después, leía en la Misa la Epístola en que San Pablo narra sus trabajos, y persecuciones, y pedía perdón para los mismos que le vejaban.

Cuando terminados sus ejercicios de piedad se presentaba el Padre Rector a propios y extraños, todos vieron en él, una serenidad tan magnánima, como edificante. Levantó los ánimos de los suyos, a los que reunió por última vez, para decirles unas palabras

de despedida, cuyo final fué este:

—Cristo, Padres y Hermanos, triunfó desde la Cruz; nosotros, desde la Cruz con que El nos brinda, objeto de oprobio para los adoradores de la bestia, pospuestos al Barrabás de las sectas más antipatrióticas, atraeremos las gentes a Cristo, y seremos el pedestal, sobre que El establezca en nuestra amada España, el reino de amor que El mismo prometiera un día. Grato le es nuestro sacrificio, como el suyo lo fué al Eterno Padre. Víctimas inocentes, no temamos, pues con Cristo y por Cristo, solo sufrimos.

Mucha gente aguardaba a la puerta del Colegio, la salida de sus moradores. Todos vieron su admirable serenidad y presencia de ánimo. Y dicen que cierto individuo a quien llevó por allí la curiosidad, no pudo menos de decir:

—Parece mentira que hombres que lo han perdido todo, estén tan tranquilos.

A lo que contestó un Coadjutor, ya vestido de seglar, que oyó sus palabras:

—Es que llevamos un tesoro que nadie nos puede quitar.

—¿Cual es? dijo el otro poniéndose en guardia.

—El de asemejarnos a Cristo, y gloriarnos en su Cruz.

ANGEL DE RUEDA Y CARVAJAL

Mestre "Molinét,"

(Fragment d'una carta que un Neutral envia desde el Marroc.)

Quant venia a'n'el Marroc de Gibraltá dins s'estret un passatgé ma parlá d'un tal Mateu «Molinét.»

Com que jo no'l conexia no vaix sabre que dirli, més ell me possa 'l corrent d'aquest gran manacorí.

Me va di qu'era doctó de solei o assoleat, que xerrava com un lloro diguent colca desberat.

Que l'eran fet retgido, y qu'ell s'en donave tó diguent que prompte sería es Bat-le de Manacó.

Y quina carrerra te? li paegunt jo; y ell formal me va dir: sa que tothom te devant es seu portal.

—Idó be quin pito toca aquest mestre «Molinét»? sempre toca es violón tant si sen, com si está dret.

—De que viu? que no fa feina? —Afaita y fa sa barbata a n'és qui van a caseua en que sigan de la dreta

Adamés s'Ajuntament per llevarse maldecaps li da 's nombrament de jurge de responsabilitats...

Ab axó me va eridá es coronel d'enginyés; per tant no vaix poré sabre d'aquest subjecte res mes.

UN NEUTRAL

Quisicosas de Mahón

Nos dicen que en la Escuela Graduada, si algún pequeño se resiste a cantar el Himno de Riego, se le nutre de buena ración de obleas que no son de las más rosadas; Ya no es solo la letra que con sangre entra; también los Himnos...

También nos dicen que el célebre

socio Verícola, renunció a una gran plaza en Madrid, para enterrarse en una triste titular de pueblo.

Vaya altruismo, ¡qué te crees tu eso!

Dicen que una destacada personalidad del socialismo ciudadelano, en cierta ocasión, dijo: «No me desconviene militar entre jabalies; yo tengo dos predios, pero esto no quiere decir que llegado el caso repartiría mis tierras entre los obreros».

Nos gustaría ver llegado el caso ¡Miau!

Justicia Social, cierto día indicaba la conveniencia de barrer a los clericales. ¡Cuidado! ¡Qué nos cepillamos!

Quizás en la Biblioteca Pública... una buena escoba... como hay tanto polvo..

CAMELILLO.

Dice "El Socialista,"

Pese a los siniestros signos agoreros (no entiendo esto) la Compañía de Jesús ha sido disuelta, y la enseñanza del Estado, conquista del espíritu liberal, ha sido fortalecida. Los colegios de jesuitas quedan convertidos en Institutos Nacionales con internado asequible a los modestos.

Ahora deseáramos saber si esos Institutos tienen tantos alumnos como antes.

Y si cumplen su misión como antes.

Y si cuestan tan poco como antes.

Aunque no dudamos que los socialistas hoy en el poder, aprovecharán esta ocasión para demostrar su competencia y desinterés.

Como acostumbran.

Realidades

II

Si, listo por demás se nos presentó el Luzbelillo mahonés en los párrafos que de sus "Realidades", analizamos en el número anterior; en los que restan de su adefesio, muestra bien la aventajada agudeza de su granítico cacúmen.

Se ha metido en la mollera decir barbaridades en grande para parecer algo. Por compasión a cierto público y por respeto a otro, vamos a salir al paso de tantas tonterías.

«Qué hace el Hijo del carpintero que no defiende a sus discípulos contra el poderío del César?... preguntaba irónicamente un gentil a un fervoroso cristiano, cuando Juliano el Apóstata, con arterias más eficaces que los mismos tormentos, se proponía encerrar otra vez a la Iglesia Católica en las catacumbas.—¿Qué hace el Hijo del carpintero? respondió aquel cristiano de fé inquebrantable en la victoria de Dios. ¡El Hijo del carpintero está construyendo el ataúd para el emperador Juliano!...» Y así fué, Luzbelillo; al poco tiempo el desdichado apóstata caía mortalmente herido en una batalla contra los persas y alzando al cielo la mano tenida en su propia sangre, lanzó con el último suspiro, la última blasfemia: «¡Venciste Galileo!»

Y preguntas tú con lenguaje zafio, ¿por qué "no castiga a los que echan de España a los jesuitas y retiran subvenciones a las demás órdenes?" "¿Dónde está la cólera divina?" "¿Dónde aquél fuego destructor que usaba para castigar a sus enemigos?" Nos invitamos a nosotros los creyentes a que pidamos al Señor un milagro. "Pedid, pedid a Dios un milagro, un castigo para vuestros enemigos". ¡Necio! ¿Pero quieres para tí mayor castigo que el ridículo que corres ante toda persona culta? ¡Milagros de Dios, cuando basta y sobra una escoba! ¿Por qué no castiga? Pues porque no le da la gana. Ya llegará su hora; no te apures, hombre. Recuerda, el caso aun reciente del perseguidor Calles y repasa un poco la historia... si sabes.

Y dices más adelante "A lo que no hay derecho es a creer en un ser divino". ¡Arrecia!... Luzbelillo, a lo que no hay derecho es a que seas tan fá-tuo; a lo que no hay derecho es a que hagas rajatabla, porque así conviene a tus sesos de cemento, con todas las razones y argumentos que apoyan la existencia de Dios; a lo que no hay derecho es a negar, solo porque sí, omitiendo, despreciando sin refutar los argumentos irrefutables, que demuestran la existencia de Dios, apoyándose en las realidades (no realidades) de un mundo que existe, en la necesidad de un primer motor y ordenador universal; a lo que no hay derecho es a que tú, Luzbel de guardarropía, te atrevas audaz, a sostener la contra a genios tan preclaros como un Ambrosio, un Agustín, un Alberto Magno, un Tomás de Aquino, un Suárez, un Molina, un Vázquez; a lo que no hay derecho, y porque no lo hay haces miserablemente el payaso, es a oponer un ridículo: "Nosotros sin embargo, no estamos conformes" a las afirmaciones de creyentes, dadas las

lumbres del saber humano y que responden a los nombres gloriosos de un P. Victoria, fundador del derecho internacional; de un Lana y Baccaria descubridores de las leyes de la electricidad; de un Guido de Arezzo inventor del pentágono; de un Magnan inventor del Microscopio; de un Rogerio Bacon descubridor del fósforo, pélvora y cristales de aumento; de un Alberto el Grande inventor de la brújula; de un Volta, al cual debemos la pila eléctrica; de un Ampere, genio científico de primer orden; de un Cauchy el gigante de las matemáticas; de un astrónomo como Levarrier; de químicos como Claudio Bernard y Juan B. Dumas; de un Pasteur, maestro de la biología cuyas son las siguientes palabras: "Mucha ciencia acerca de Dios, poca ciencia aparta de El"; de un Edison, el Napoleón de la ciencia de nuestros días, que desde lo alto de la torre Eiffel rindió homenaje "al buen Dios, el más grande ingeniero del Universo"; de un Brauly, inventor del tubo radio conductor, fundamento de la te-

legrafía sin hilos; a eso no hay que legrar Luzbelillo, si no se lleva encima de los hombros una bola de queso, por cabeza. Empero "¿a creer en un ser divino?" ¡vaya si lo hay! y derecho fundado en razones tan firmes, que no hay peligro no, sea pulverizado con la piqueta de ningún sabio, y fíjate que digo piqueta de sabio, pues es mi ánimo recalcar que no me refiero a la tuya, que descubro tan frágil, que me entran tentaciones de suponer, si la habrás sacado de alguno de esos papeles con figuras recortables, tan de moda por esos mundos de Dios. ¿Quién sabe?

Cuéntase Luzbel trasnochado de cierto caballerete presumido de sabio, que disputaba con la señora de la casa donde estaba de tertulia, sosteniendo que no había Dios. Amostazado con las buenas razones que la señora le daba, y viendo que ninguno de los presentes pensaba como él, dijo, dirigiéndose a todo el concurso: "Nunca hubiera creído que entre tantas personas de talento era yo el único en no creer en

Dios". "¿El único?, le respondió entonces la señora. No señor; no es usted el único; lo mismo que a Vd. le pasa a mi perrita y a mi gatito, y a los caballos que tengo abajo en la cuadra; solo que estos buenos animales no hacen la tontería de alabarse de ello". Yo Luzbelillo no quiero decir tanto, solo repetiré para concluir mi misión de poner los puntos sobre las íes, las palabras de tu conocido y puede que amigo Víctor Hugo: Dios es lo invisible evidente. Negarlo es una ceguera y una locura".

Y basta ya, más antes un apretón de manos al simpático cajista que providencialmente distraído, así lo creo yo, puso en vez de Realidades, Realidades expresando así más fielmente el contenido del artículo de Luzbel.

Miguel.

IMP. DE J. TOS.—OLMOS, 2. PALMA

Orígenes de la Revolución española

III

La masonería durante la Dictadura

Como indicábamos en nuestro primer artículo, la extraordinaria actividad desplegada por la masonería y el socialismo poco antes de la Revolución, tiene su antecedente lógico en la tolerancia con que trató la Dictadura a los instrumentos políticos del judaísmo.

El plan judío halló el terreno bien preparado para reorganizar en España la masonería. Es público y notorio que la secta masónica, influencia, tiene en el Ejército español. Las campañas de Cuba y del Norte de África, llevadas a cabo en ambientes muy trabajados por la masonería, produjeron, entre otros resultados de amarga evocación, el de alistarse en la masonería muchos y muy distinguidos elementos del Ejército y particularmente de la Armada.

Primo de Rivera no fué nunca masón. Trató a «los hijos de la viuda» con aquella mezcla singular de petulancia y de honradez que le caracterizaba. Pero el Dictador lo fué nominalmente. Bajo su garbosa capa jerezana, salvaron el prestigio y prepararon la Revolución los militares sectarios. Por ejemplo: los generales Berenguer y Sanjurjo, adscritos según noticias fidedignas a la logia safardita de Tetuán, y unidos hoy por lazos tan íntimos que ni el propio Presidente del Consejo ha sido capaz de romperlos. El general Barrera, que toleró la celebración en Barcelona del Congreso masónico prohibido por el marqués de Estella en Madrid, y que sostuvo con celo inaudito la campaña rotaria. El misterioso Bermúdez de Castro, de quien se habló tanto y que tan escondido permanece en la actualidad. Y no falta quien pretenda que fué también masón uno de los Embajadores de España en el Vaticano; como lo es, indistintamente, adscrito a una logia de acción política, el señor Quiñones de León, ex embajador en París, y consejero aciago de don Alfonso de Borbón. Todos estos datos, que no serán desmentidos, no los doy por frenesí combativo, ni con ánimo de ofender. La imparcialidad histórica me obliga a publicarlos; pero no he de ocultar el íntimo gozo con que saludaría, como sacerdote, la retractación de esos hijos descarriados.

Apoyándose en tan buenos puntales, y con la ayuda del oro judío, la masonería creció lezantemente.

El «Gran Oriente Español» se reorganizó. Articuló las «Grandes Logias» regionales, mediante un Consejo simbólico federal, residente en Sevilla. Bajo la batuta de don Demófilo del Buen y de sus consejeros, se multiplicaron las logias, los triángulos y las inscripciones. Los políticos, hallando en la masonería un refugio para sus complots y un eficaz organismo internacional, se alistaron en número creciente. Muchos de los que entraron en 1926 y 1927 habían pertenecido a ella en época muy anterior. He aquí algunos datos concretos:

Número de Logias y Triángulos dirigidos por el Gran Oriente y el Consejo Federal . . .	En 1922	En 1927	En 1931
	33	85	106

De todas estas logias, posee la Dirección postal. Voy a publicar las de mayor importancia y tome nota el lector de cómo se preparaba la masonería para el regionalismo, mientras algunos de sus secuaces encendían el ánimo de Primo de Rivera contra los curas «separatistas», con el fin de arrebatarlos las simpatías del poder o las del pueblo:

Gran Consejo Federal Simbólico.—Demófilo de Buen.—Roque Barcia, 5, Sevilla.

Gran Logia Regional del Centro.—Don José Gómez de la Serna.—Príncipe, 12, 2.º, Madrid.

Gran Logia Regional del Noroeste.—Alberto de Lera.—Méndez Valdés, 34, primero. Gijón.

Gran Logia Regional del Noroeste.—J. Olivart Sapera.—Call, 20, 2.º, Barcelona.

Gran Logia Regional de Levante.—José Estruch.—Plaza de Castelar, Alicante.

Gran Logia Regional del Mediodía.—Diego Martínez Barrio.—Roque Barcia, 5 Sevilla.

Logia Hispano Americana.—Príncipe, 12, 2.º, Madrid.

Triángulo Danton, de intelectuales, fundado por Marcelino Domingo.—Príncipe, 12, 2.º, Madrid.

Nadie osará decir que hablamos a humo de pajas. Cada núcleo regional o intelectual dirige sus «conventos» y toda esta red fué tejida o remendada durante la Dictadura.

Hemos indicado que, por los años 1926 y 1927, ingresaron o retornaron a la masonería, destacados políticos e intelectuales. No nos duelen prendas. He aquí algunos nombres: Fernando de los Ríos, Enrique Martín Jara, Luis Giménez Asúa, José Giral, profesores en las Universidades; Amós Sabrás, Cesáreo Martínez, Rodolfo Llopis, Ramón y Enrique González Sicilia, Enrique del Olmo, José Megías, profesores en Instituto, Escuelas de Comercio y

laboratorios pedagógicos; Luis Bello, Joaquín Aznar, Augusto Barcia, Ramón Gómez de la Serna, Luis Araquistain, Bagaría, Mariano Benlliure, Rafael Salazar, periodistas bien conocidos; Vicente Marco, Eduardo Barriobero, Alvaro de Albornoz, Marcelino Domingo, Alejandro Lerroux, Eduardo Ortega Gasset, el general López Ochoa, políticos y obreristas. De la mayor parte de ellos y de muchos otros que no me parece urgente citar, couzoó la fecha en que reingresaron y la logia de que formaron parte.

Por ejemplo: José Salmerón, Marcelino Domingo y Joaquín Aznar volvieron a alistarse, respectivamente, en los días 6, 2 y 24 de noviembre de 1926 como fundadores del Triángulo Danton. Alvaro de Albornoz reingresó en Oviedo el día 23 de noviembre de 1927. Y no me extendo más, por no abusar de la paciencia de mis lectores.

Todo lo dicho se refiere únicamente al «Gran Oriente Español» y a su «Consejo Federal». Pero no olvidemos la existencia de la «Gran Logia Española», rama desgajada del Gran Oriente en 1921, y dirigida por catalanes. He aquí sus progresos durante la Dictadura:

Número de Logias dirigidas por la Gran Logia española	En 1922	En 1927	En 1931
	10	37	42

Las principales víctimas de esta propaganda fueron Cataluña—especialmente Lérida, Tarragona y Barcelona—y Andalucía, en donde cuenta la «Gran Logia» con ocho «conventos» y África. Aún hoy, se nota una extraordinaria correlación política entre Cataluña y Andalucía. Se inscribieron en la Gran Logia, durante los años 1925 a 1928, la mayoría de políticos izquierdistas de ambas regiones.

Debemos añadir, como complemento de este sumarisimo bosquejo, que algunas importantes personalidades—por ejemplo, los señores Maciá y Franco—, se inscribieron en logias extranjeras, y que ciertos políticos nunca dejaron de pertenecer a las logias, más secretas, de acción social.

Cobijadas por la masonería, se extendieron dos instituciones íntimamente relacionadas con ella: el Rotary y el Teosófico. No quiero insistir en el tema, porque podría achacarse a vanidad personal. Lo escrito, escrito está. Caras ha pagado don Francisco Cambó las habilidades, felizmente rectificadas, de don Juan Estelrich, bien poco provecho ha obtenido el señor Rovira y Virgili de sus condescendencias con Humberto Torres, fratos demasiado agrios ha cosechado la derecha de sus concomitancias con los pedagogos de Ginebra. Mientras tanto, Torres y sus colegas son diputados; y los amigos de Ginebra compaginan admirablemente un relativo estoicismo con los saldos de la Generalidad.

Quien dice «Rotary», dice negocios judíos. Actúa en Barcelona, una Logia «Hansa», dirigida por Enrique Zeller, plaza de Tetuán, 30, entresuelo, que podría comunicarnos de tales intereses antístimos. Al amparo de la Dictadura arraigaron en España poderosas industrias, aparentemente nacionales, pero que dependen, en realidad de socios o agentes judíos, tipo marqués de Pescara; y fueron adquiridas por la Banca judaica las acciones de importantes establecimientos de crédito. Fundáronse, además, empresas editoriales, como la Teosófica, de Maynadé, y la Recalde, controlada por el judío Simón, de Madrid, que propagaron por España toda suerte de calumnias antirreligiosas. Y mientras los católicos festeaban, el rotary señor López Llausás pedía, con éxito, el servicio de quioscos ferroviarios de la Compañía de Francia, y rotativos de primera línea eran mediatizados por el oro hebreo.

Cuando los masones hubieron conquistado posiciones seguras, empezaron a conspirar. Y ni entonces, se ralgó la venda que cegaba a Primo de Rivera. En 1928, alguien comunicó al general que según noticias de un secretario de la embajada española en París, la masonería controlaba los sistemáticos ataques de Barrera al episcopado católico: el dictador escuchó la información con una sonrisa increíble. En 13 de septiembre de 1928, la policía detuvo a los masones de la «Logia Salmeroniana», de Alhama, y de «El Pelicano», de Jerez, como encartados en el complot; pero, al cabo de pocos días, fueron puestos en libertad. Lo mismo aconteció con el complot de la víspera de San Juan. Se detuvo a significados masones; pero, en definitiva, pareció oportuno soltarlos y hacer recaer las sospechas sobre... el Cardenal arzobispo de Tarragona. Lo propio aconteció, «mutati mutandis», con los libros de texto y con las becas y provisiones de la «Institución Libre de Enseñanza». Primo de Rivera se encastillaba en su infrangible optimismo y pegaba garrotazos de ciego a los que hubieran sido sus mejores amigos y sus más desinteresados consejeros.

Sobrados motivos tenía, pues, el Gran Maestro del Consejo Supremo para proclamar, en la Asamblea de 1927, que «los masones hemos ya conquistado las posiciones que harán posible la Revolución» (Boletín Oficial, 1927) sus razones tendría Luzuriaga para salir en moderada defensa de la Dictadura, desde las páginas de «Revista Pedagógica»; y por algo afirmaba la «Wiener Freisaurer Zeitung», en su número de junio de 1931 que «las posibilidades de acción de la masonería española, ligeramente limitadas por los dictadores, hoy obtienen un campo inmenso».

J. TUQUETS, Pbro.